

RESEÑAS

Tomás de Aquino, *Comentario al Libro de los Salmos*, trad. y notas C. A. Casanova, CET-RiL Editores, Santiago de Chile 2016, ISBN 978-956-01-0306-2, 478 p.

El interés por los comentarios bíblicos de santo Tomás, que se ha incrementado notablemente en los últimos años (basta mencionar las traducciones francesas, inglesas, italianas y polacas), se inscribe en la clara consciencia de que el interpretar la Sagrada Escritura era una tarea fundamental para el teólogo medieval, llamado *magister in Sacra Pagina*. En la tríada de las obligaciones de un maestro medieval, *legere-disputare-praedicare*, cada una de ellas tenía que ver con el texto escriturístico: leído, debatido su significado y luego proclamado o contemplado como palabra viva. En los comentarios encontramos a Santo Tomás en su labor diaria en la universidad y, aunque sus escritos bíblicos durante siglos han permanecido en la sombra de las *Sumas*, sin embargo merecen la atención por varios motivos. Uno de ellos es la hermenéutica bíblica que, fiel a la tradición patrística, establece relaciones entre el sentido literal y el espiritual, tratando el primero como fundamento del otro. La técnica exegética del Aquinate –con su enfoque en la división del texto, precisión terminológica, atención al modo de hablar, contexto etc.– se caracteriza por su magnífico equilibrio entre “análisis” y “síntesis”. Por otro lado, los comentarios ofrecen temas principales de teología y filosofía que arrojan luz sobre los tratados sistemáticos en los que solo se menciona a veces una cita bíblica. Con esta “vuelta a la exegesis tomista” estamos recobrando más que una parte de su herencia: entendemos mejor su método de *sacra doctrina* y podemos entender mejor la *Suma [teológica]*.

En esta perspectiva hay que valorar el libro publicado por el Centro de Estudios Tomistas de la Universidad “Santo Tomás” en Santiago de Chile, que ofrece en versión bilingüe la traducción española del comentario del Aquinate al libro de los Salmos, en concreto a los salmos 16 al 27. El traductor, Carlos A. Casanova, no solo tradujo el texto latino, editado y revisado por Enrique Alarcón, sino que ofreció una serie de notas a pie de página que facilitan la lectura, explicando los términos y esbozando las cuestiones históricas. Es de notar el cuidado que caracteriza esta traducción, que refleja muy acertadamente la estructura de un comentario escolástico, en el que la manera de citar otros pasajes bíblicos no sirve como mera confirmación de

una tesis teológica, sino que abre a la posterior profundización. Tomás lee la Biblia de manera “holística”, convencido de la unidad de la Escritura. Por eso, cuando un pasaje resulta oscuro, el exégeta “llama” otro, ganando así una mejor explicación del texto. Este marco hermenéutico tomista es importante para comprender una serie de actuaciones y técnicas de interpretación.

Como el comentario del Aquinate a los Salmos pertenece al grupo de escritos que se suele denominar *reportatio*, es decir, proviene de las notas recogidas por el secretario personal de un maestro, esto significa que con este texto tenemos un acceso al ambiente de las clases de santo Tomás en la época final de su vida. Como indican la mayoría de los investigadores, la exposición de los Salmos es fruto de su enseñanza en Nápoles, unos meses antes de su muerte, y, por este motivo, queda inacabada.

El segundo tomo de Carlos Casanova ofrece la interpretación de este grupo de los salmos que han marcado la teología y espiritualidad cristiana. Merece la pena destacar el salmo 21 (22), que trae consigo una carga cristológica enorme por ser el salmo cuyo fragmento recita Cristo en la Cruz. Santo Tomás interpreta este salmo en clave cristológica, convencido de que literalmente trata de Cristo y su Pasión. El lector encontrará también en muchos pasajes del comentario la resonancia con la idea agustiniana del *Christus totus*, pues se entiende algunas frases sálmicas como expresadas en nombre del Cristo mismo (como cabeza de la Iglesia), y otras como referidas a los miembros del Cuerpo Místico, con los que Cristo se identifica. Es un tipo de exégesis que el mismo Aquinate denomina *secundum mysterium* y que permite penetrar más en su teología. Por otro lado, puede ser muy útil prestar atención al modo como explica santo Tomás los pasajes de los Salmos que tradicionalmente provocaban las dificultades a la hora de interpretar algunas de sus expresiones, como las que suenan como deseo del mal por parte de Dios. Lo que el Aquinate con maestría transmite es una integración hermenéutica que no se deja seducir por la fácil apariencia o el sonido superficial, sino que lo completa con una seria reflexión filosófica sobre Dios para comprender mejor el significado. Llama la atención su apertura hacia otras interpretaciones del texto, su constante referencia a otras posibles variantes (se apoya en tres diferentes traducciones del libro de los Salmos) junto con su conocimiento de las exposiciones de los Padres de la Iglesia –todo esto muestra su intento de enriquecer al lector con una perspectiva profunda y, al mismo tiempo, rigurosa científicamente. Siendo una exégesis universitaria,

ofrece una manera cuidadosa de tratar el texto bíblico para comprender su significado. Prácticamente cada uno los salmos ofrece un abanico de cuestiones importantes para la fe cristiana, la vida moral y la visión antropológica. De forma especial en esta parte del comentario aparecen las cuestiones relacionadas con el misterio de la Iglesia. Sorprende la capacidad de Tomás y su constancia en el método, finura en utilizar las herramientas heurísticas y respeto al lector, cuyo provecho espiritual es muy importante para él.

Estamos ante una traducción de Carlos Casanova que permite adentrarse a los grandes temas teológicos y filosóficos de santo Tomás y consigue mantener fielmente el carácter, estructura y ritmo de la exposición tomasiana, lo cual no siempre es fácil. A veces interviene en la traducción un intento de aclarar demasiado el texto, introduciendo más que lo la fuente transmite y dejando así una huella emocional en el texto traducido. No es el caso de la traducción del profesor Casanova: su rigurosidad y comprensión del pensamiento tomista, fruto de años de estudio, hacen de este libro una fiel representación del estilo exegético del Aquinate.

Piotr Roszak

Universidad "Nicolás Copérnico" en Toruń, Polonia.